



de Ferreira, si bien él mismo reconoce las limitaciones de ésta, al igual que las de la acción: «Uno lo derriba todo y sigue haciendo el gesto de derribar. El gesto de derribar es lo más difícil. Es tan difícil que me pregunto cómo es posible derribarlo».

Retórico poderoso, Vergilio Ferreira pertenece a esa docena de grandes novelistas que escriben en Portugal sin repercusión alguna en nuestro país, donde las gentes del oficio o los lectores están sólo atentos a ciertas literaturas más «prestigiadas» y no siempre de mayor interés. Sería, por tanto, deseable que la nómina de narradores portugueses traducidos al castellano se ampliase con nombres como los de Ferreira de Castro, Torga, Redol, M. Dionisio, Regio, Agustina Bessa, Tavares, aparte de los de Namora y los ya citados V. Ferreira y Cardoso Pires. Este desdén por lo portugués se practica también fuera de nuestras fronteras. Bastará con que diga que un poeta de la magnitud de Pessoa no es citado ni una sola vez en «Panorama de las literaturas europeas contemporáneas», de Albers (3), en el que son analizados centenares o miles de autores. ¿Se habría podido olvidar el autor de Eliot? ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

(3) «Panorama de las literaturas europeas contemporáneas», R. M. Albers. Guadiana de Ediciones. Madrid.

En lucha con la retórica —y a través de ésta—, los personajes de Vergilio Ferreira tocan la verdad, siquiera sea la estúpida idea de saber que existen y, por tanto, con derecho a la pequeña gratificación de una escasa alegría. En esta retórica, o gran poema, el novelista asume la belleza del mundo de forma magistral para después anularla. Pocas veces nos encontramos con una escritura tan radical como la

de ella, recreándola con mi mirar divino. Es extraño que haya cosas». La técnica utilizada en ambas novelas es también la misma, y de una modernidad necesaria y maestra.

En «Alegria breve», la nieve va cayendo mansamente sobre los recuerdos, las sensaciones, los hechos, las amistades, requeridos por la necesidad del discurso de un hombre en total soledad. En «Nítido nulo» son las olas que mueren al pie del penal las que traen y llevan las reflexiones del condenado a muerte en una vigilia lúcida y, por tanto, desesperada. En aquella, el hombre («este orgullo triste, que se yergue en el desastre universal») presidía la soledad («estoy solo, honrosamente solo») como si se tratara del último hombre sobre la tierra. En «Nítido nulo», el protagonista, frente al desesperante horizonte, se siente como el primer hombre y último hombre de la creación: «Nítido nulo», el horizonte está ya frío, un dios crece en mí. Es un dios poderoso, centro convergente de la fuerza del mar —lo oigo. Cavernoso, obstinadamente obtuso siempre, yo allí consciente, ¿viéndolo? Y una obstinada idea, o no es una idea quizá—,

una sugestión alada alta lateral como la luz de las nubes que vienen del sol, una insinuada idea del primer hombre en mí y del último, allí en pie, frente al océano, que es tal vez mayor que el mar».

En ambos libros, el paisaje juega el mismo papel, sea la aldea definitivamente muerta tras una breve e inútil agitación a causa de la explotación de unas minas, o sea, la playa en la que los gestos quedan borrados por el batir de las olas. Lo único que cuenta es la tortura de identificarse a sí mismo: «Aldea estéril en la aridez de lo que se agotó —tengo la palabra y el signo—. La tierra es inmensa, un hombre se alza sobre ella, deja todo alrededor de ella, le graba la mirada circular de posesión».

En lucha con la retórica —y a través de ésta—, los personajes de Vergilio Ferreira tocan la verdad, siquiera sea la estúpida idea de saber que existen y, por tanto, con derecho a la pequeña gratificación de una escasa alegría. En esta retórica, o gran poema, el novelista asume la belleza del mundo de forma magistral para después anularla. Pocas veces nos encontramos con una escritura tan radical como la

Paco Ibáñez, Adolfo Celadrán— del folklore castellano actual, ha vuelto a España tras dos años de ausencia y peregrinación por Europa. Dos años difíciles, pero creadores, en los que, sin embargo, se ha hecho más acusado el carácter ibérico de su obra y en los que no han faltado visitas fugaces y azaradas para cantar. En París, donde se instaló los últimos meses, entró en contacto con Paco Ibáñez, cuya ayuda material y moral se traduce ahora en la edición de un hermoso LP, «Quejido», el primero, después de un «single» dedicado a Hernández y de un LP con poemas de Machado, López Pacheco y el propio Miguel Hernández. «Quejido», editado en Le Chant du Monde, colección «Le Nouveau Chansonier International», está ahora a punto de aparecer en España gracias a Edigsa, y es, efectivamente, un hermoso muestrario del folklore, que podíamos denominar de sonido mediterráneo —por oposición a lo anglosajón—, en el que se dan cita a un tiempo la tradición («En la mina el Tarancón», «Los reyes de la baraja») musical y literaria y la más viva actualidad, tanto en los temas («Esta gente qué querrá?», de María del Mar Bonet; «Con los dientes», homenaje a la resistencia palestina sobre poema de Tawfid

Zayad) y en su capacidad de incidencia individual y social como en el valor experimental que musicalmente posee («Quejido»). Experimentación, no obstante, que podemos considerar cuajada en cuanto que ha logrado resolver los problemas y supuestos teóricos que Elisa se había planteado para dar expresión a las necesidades estéticas, sentimentales y temáticas personales de la cantante que son, sin duda alguna —y aquí reside el gran valor de esta grabación—, representativas del propio proceso vivencial interno que nutre la posibilidad de continuidad y cambio cultural de los sectores sociales a los que fundamentalmente se dirige, y que es el proceso que adoptando las formas o rasgos culturales de cada país posibilita habitualmente la supervivencia expresiva de un mundo propio, cuando condiciones estructurales e incidencias informativas o significativas nuevas —tal nuestra situación de semidesarrollo— los sitúan ante la opción de aceptar formas y gustos foráneos e impuestos («europeización», «americanización») o de seleccionarlos e integrarlos en una evolución voluntariamente elegida, libremente, a partir de un acervo autóctono y en la dirección de sus necesidades más profundas y auténticas.

Dentro de la canción castellana actual, «Quejido» representa, sin duda alguna, la experimentación más alta realizada hasta ahora sin romper con el propio mundo sonoro y vivencial. Algo así como el «Homenaje flamenco a Miguel Hernández», que realizara Enrique Morente haciendo estallar desde dentro su propia tradición cantadora. Otra cosa que conviene recordar es que ella fue la primera que grabó a Hernández, del que tiene musicado un gran número de poemas. Elisa ha adaptado numerosas canciones populares, como «La trágala», «Los reyes de la baraja», «Inés», «En la mina el Tarancón».

ELISA SERNA: Creo que mi disco ha sido bien recibido, porque tanto España como Portugal y Grecia son tres países ante los cuales está muy sensibilizada la opinión pública francesa. En Francia, además, tuve la oportunidad de vivir un ambiente cultural más desarrollado y de cantar continuamente, ya que existen un sinfín de teatros y salas para actuar, cantantes buenos y malos de todas las tendencias, París es un sitio donde pueden actuar muchos artistas de gran valor internacional, de los que siempre se puede aprender. Aquello es, claro está, el resultado de muchos años de libertades democráticas, aunque no sea más que en el campo de la expresión. Otra cosa buena para mí fue el apoyo y el ánimo constante que he recibido de Paco Ibáñez y de Colette Magny, que entre las cantantes francesas es la única que está contestando de verdad. En todo este tiempo, una de las cosas que más me ha impresionado fue el contacto con la emigración. No me podía imaginar que hubiera tantos trabajadores fuera... ¡y luego dicen que no estamos en el Mercado Común! La llegada de trenes de emigrantes en

CANCION

Elisa Serna:
«Quejido»,
un sonido
mediterráneo

Elisa Serna, auténtica y tenaz representante —junto a Julia León,



ZyX/sa

¿QUE LIBRO VA A COMPRAR EN REYES

HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA

L. TROTSKY
2 tomos: 500 pesetas

Importante documento histórico de un protagonista fundamental de la Revolución rusa.

HISTORIA DE LAS CLASES TRABAJADORAS

F. GARRIDO
4 tomos: 570 pesetas

La explotación del hombre en la Historia de la Humanidad, a través de sus prototipos.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

E. DOLLEANS
3 tomos: 450 pesetas

Historia de la actuación, de las organizaciones y líderes de la clase obrera desde 1830 hasta 1958.

LA I INTERNACIONAL

J. FREYMOND
2 tomos: 600 pesetas

Por primera vez se publican en castellano los documentos de los Congresos de la I Internacional.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

H. SARA
2 tomos: 275 pesetas

Análisis histórico de la III Internacional y valoración crítica de sus resultados.

LOS TRABAJADORES Y EL SENTIDO DE SU HISTORIA

M. DAVID
3 tomos: 210 pesetas

El papel del movimiento obrero en la Historia de la Humanidad.

Solicite información sobre nuestras OFERTAS ESPECIALES.



Distribuciones ZYX, S. A.
Lérida, 80. MADRID-20.

Ginebra, sus alojamientos, su nivel cultural; no sé, es muy difícil resumir todas estas impresiones y experiencias de dos años en unas palabras.

F. A.—En tu última etapa representada en «Quejido» has encontrado por fin un estilo más definido en la línea de lo que ya andabas buscando y unas formas musicales propias que enlazan con nuestro propio acervo musical castellano-andaluz. Esto apenas se ha hecho —salvo Paco Ibáñez, Adolfo Celdrán, Julia León, el extremeño Pablo Guerrero y algo de lo que antes hacía Hilario Camacho. ¿Cómo recibe la gente, acostumbrada a la música «pop», tus canciones y qué te parece que caracteriza tu trabajo actual dentro del grupo de cantantes que te cito?

ELISA.—Musicalmente estudio los ritmos del folklore castellano y la música arábigoandaluza para tomarlos como base y construir melodías nuevas. Y es a partir de las jarchas y de las nubas donde he encontrado una forma de cantar que andaba buscando

hace tiempo. En cuanto a los textos, hace tiempo que no hago adaptaciones de poetas, porque uno canta mejor lo que exige el propio proceso, ya que siempre se reflejan vivencias personales que resultan más auténticas y expresivas vividas desde dentro.

«Las últimas canciones, que es en las que he buscado más un acercamiento al flamenco y a las raíces folklóricas castellanas y arábigoandaluzas, sólo las he cantado en público en Francia. Allí la reacción ha sido buena. Hasta que no las cante en España no te puedo decir, aunque ya las he cantado ante muchos españoles. Creo que el sonido que hemos conseguido en «Quejido» y «Con los dientes» puede ser bien recibido por un público asiduo a la música «pop», aunque hay quien se ha extrañado tanto de sus propias raíces folklóricas y culturales, que acaso le sea difícil aceptarlo. Me encuentro con la enorme dificultad de intentar revitalizar un folklore que ha quedado desvirtuado por el trabajo realizado en la posguerra por «grupos de señoritas» y otros folklo-

ristas burgueses que sólo han dado a la difusión, de una manera estereotipada y cursi, canciones festivas o religiosas, podando aquellos miles de canciones de contenido reivindicativo, picaresco, abrupto, pero que constituyen la expresión real de lo que los pueblos del Estado español han vivido y cantado. A esto se añade el imperialismo cultural ejercido por las sucursales de las más importantes casas discográficas americanas o anglosajonas instaladas en España, que han buscado al consumidor español y le han impuesto unas formas de expresión ajenas a él. Y luego la comercialización de la música nacional, que vende las canciones como si se tratara de detergentes.

F. A.—Pero tú y el resto de los cantantes de la nueva canción castellana, al no claudicar con esa postura plebiscitaria y fácil del mundo comercial, ¿qué solución dais para llegar a un contacto real con las mayorías?

ELISA.—Las busco allí donde están, y de esa manera no es raro que a veces salgan a mi encuentro. De todas las maneras, llegar a las mayorías a través de todos los medios «normales» supondría que el texto permitido sería totalmente integrable y perdería su valor crítico. Llegar a la mayoría someterse a las leyes del «show-business» («managers», representantes, discotecas, etcétera). Las canciones son un arma más de la lucha ideológica y de transformación de la realidad que están realizando todos los sectores de la producción. Por eso insisto en que se debe cantar en circuitos paralelos, en barrios, iglesias o salones de parroquias, aulas en la calle y en todos los sitios libres de censura.

■ F. ALMAZAN.

ARTE

A los que conocíamos, más o menos profundamente, la obra pictórica de Javier Clavo —a través de sus contadísimas exposiciones o a través de visitas amicales a su estudio— nos admiraba siempre algo de él que, no por más esperado, dejaba de ser sorprendente: su formidable capacidad para enfrentarse técnicamente con cualquier procedimiento de la pintura —óleo, dibujo, acuarela, grabado, fresco, mosaico... Sin embargo, lo que él pretendía en esas circunstancias no era hacernos una demostración de su musculatura técnica y pictórica: lo que él pretendía, al revés, era adaptar esa evidente musculatura técnica de su pictoricismo a la necesidad expresiva de cada situación y de cada momento. Ahora, Javier Clavo se nos presenta como escultor. Esto no significa solamente un nuevo giro, la demostración de una nueva faceta de los inagotables recursos de su capacidad para cada procedimiento: significa, sobre todo, su capacidad, digamos muscular, para adoptar y resolver un nuevo sistema de enfrentamiento con el arte. Porque no es lo mismo expresarse con las dos dimensiones físicas que tiene la pintura que expresarse con las tres dimensiones que físicamente tiene la escultura. Porque, además, en esa exposición que pretendo comentar, Javier Clavo no se presenta como un pintor que hace escultura: se ha presentado como un escultor.

